

Reseña

México, en la perspectiva neo-colonial

*Germán Sánchez Daza*¹

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XII, Número 36, Septiembre- Diciembre de 2007

Integración económica. Impactos regionales, sectoriales y locales en el México del Siglo XXI, Álvarez, Alejandro y Gabriel Mendoza, ITACA UNAM Universidad Veracruzana Universidad de Sonora. México, 2007.

El texto que ahora comento está coordinado por Alejandro Álvarez y Gabriel Mendoza y es resultado de una investigación que, además de ser de sumo interés, es actual y profunda, nos permite apreciar los fuertes contrastes del desarrollo económico y social de las regiones de nuestro país, y que son expresión del actual modelo neoliberal.

En los trece artículos que componen el libro se puede encontrar una riqueza de estudios que indagan de manera específica cómo se ha venido modificando y, al mismo tiempo, consolidando la “integración profunda”, que los coordinadores ubican como un proceso que si bien es continuidad de la integración de México con Estados Unidos de la década de los sesenta, en el siglo XXI “...transcurre simultáneamente a

la búsqueda de una integración ampliada con el conjunto de América Latina, mediante un despliegue a favor de la formación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)”, ésta última si bien sus negociaciones permanecen estancadas, su dinámica económica y social continúa y los análisis que se presenten en el libro así lo confirman.

En esta perspectiva, la ubicación que realiza Alejandro Álvarez en su texto nos parece fundamental, nos indica que “..las dinámicas integradoras regionalizadas (profunda y ampliada) se revelan como claves en la construcción no sólo de grandes regiones multinacionales sino en la batalla por la hegemonía en la economía mundial.” Se trata de un proceso de integración que reconstituye las distintas dimensiones espaciales de la reproducción del capital a fin de mejorar y elevar su rentabilidad. Por ello nos advierte “...La economía mexicana ha aumentado significativamente su nivel de integración con la de Estados Unidos, tanto que debe preocupar la perspectiva de una condición neo-colonial.”

Las visiones más desarrolladas insisten en que para avanzar en la integración pro-

¹ Profesor investigador de la Facultad de Economía de la BUAP.

funda en América del Norte hay que promover acuerdos trilaterales al menos en tres temas específicos: migración, apoyo financiero al desarrollo regional y coordinación monetaria. Esto significa que la estrategia más viable que visualizan es fortalecer y profundizar paulatinamente el acuerdo actual, en lugar de revisarlo.

Alejando Álvarez advierte que, de acuerdo a esa estrategia, los temas que dominarán la agenda económica de América del Norte en los próximos diez años son: la integración energética, la centralización de esquemas de seguridad transfronteriza, algún acuerdo eventual sobre migración y derechos laborales (específicamente un acuerdo sobre trabajadores temporales), algo sobre agricultura y, casi seguro, una revisión de las barreras de transporte (por la necesidad de reducir los costos de transacción).

Sin embargo, antes de adentrarnos en los análisis que abordan las regiones de México, es conveniente señalar que Jesús Rivera enfrenta y propone la discusión sobre la reconceptualización del espacio en virtud de que la dinámica económica mundial a partir de la década de los setenta del siglo pasado es mucho más compleja de lo que las teorías económicas tradicionales han desarrollado; plantea que “La crisis e inestabilidad sistémicas prevalecientes a partir de los años setenta y los cambios en las relaciones espaciotemporales me llevan a enfocar al mercado nacional como atractor fractal, de modo que el mercado mundial se internaliza en las economías nacionales, resignificando por ello el concepto de desarrollo de los países.”, concluyendo que “La especialidad disipativa nos permite entender mejor estos fenómenos.”, a partir de esta perspectiva integra las ca-

racterísticas de los distintos niveles y aspectos de la integración: las TIC, lo local y lo mundial, la flexibilidad laboral y la migración, gobernabilidad y caos, vínculos de ciudades-metrópolis-sistema mundial.

“Desde la espacialidad disipativa, los procesos de integración y fragmentación de la economía mundial en la globalización son dos caras de la misma moneda. Vivimos la transición de un régimen espacio-temporal, de una espacialidad caracterizada por la sucesión de naciones hegemónicas en el plano del sistema interestatal, hacia un nuevo régimen que surgirá de la actual espacialidad disipativa que se expresa en espacios sociales en búsqueda de la dignidad, en la emergencia de nuevos actores sociales (espacio social), en las manifestaciones ambientales que llevan a pensar en el desarrollo sustentable (espacio físico), en la construcción del espacio del conocimiento con nuevos enfoques, metodologías y formas de entender la relación espacio-temporal que nos ha tocado vivir.”

Gabriel Mendoza nos brinda una visión panorámica de la evolución económica y social de las regiones de México, iniciando su artículo con una aseveración contundente: “La evolución de la economía mexicana a partir del inicio del cambio estructural ha sido decepcionante”. Con un amplio respaldo estadístico, analiza las diferencias existentes entre las distintas entidades de nuestro país y al interior de ellas,

Con los datos del Producto Interno Bruto per cápita, de los índices de desarrollo humano y de las condiciones socio-económicas analiza el comportamiento socio-económico de las regiones y los estados de México en cuatro dimensiones: su situación, su evolución a través del tiempo, sus

procesos de convergencia y divergencia y el efecto de su situación rural.

En general, el conjunto de los datos (claramente los del PIB per cápita y del índice de desarrollo humano) muestran que si antes de la década de los ochenta en México se presentaba un proceso de convergencia entre sus regiones y estados, para los ochenta y los noventa y hasta 2003 ese proceso perdió fuerza e incluso se revirtió. La actual dinámica económica y social de las regiones y los estados en México está llevando a que no se cierre la brecha entre las regiones y estados del país, que en términos del PIB per cápita es enorme. Las regiones y los estados que tienen a gran parte de su población en las áreas rurales son los que tienden a presentar las peores condiciones socio-económicas. Aunque con diferencias (en algunos casos muy marcadas) entre los estados que las conforman, en términos de su situación y dinámica, las regiones de México pueden ser caracterizadas del siguiente modo:

1) La región Sur-Sureste es la región con las peores condiciones socio-económicas del país y con un dinamismo menor al nacional, por lo que su situación relativa no mejora.

2) La región Centro está muy determinada por el Distrito Federal, lo que la lleva a tener buenas condiciones socio-económicas, sin embargo, la región tiene el menor dinamismo de todas las regiones y está perdiendo participación en el PIB nacional.

3) La región Pacífico es una región de condiciones socio-económicas medias con una dinámica de crecimiento menor a la del país, por lo que pierde participación relativa en el PIB.

4) La región Centro-Norte muestra bajos indicadores de condiciones socio-eco-

nómicas pero es la región con el mayor dinamismo económico en el país, por lo que su participación en el PIB y sus niveles socio-económicos están mejorando.

5) La región Frontera Norte tiene las mejores condiciones socio-económicas del país y su dinámica de crecimiento la está llevando a mejorar su posición en el contexto nacional.

Por su parte Norman Assuad considera que el Plan Puebla-Panamá, en su componente nacional, requiere que se adopte un modelo de planeación regional basado en la adopción de decisiones públicas, y privadas, mediante las cuales la sociedad se comprometa progresivamente con el cambio económico, socio-político y espacial a través de ciertas acciones. Este proceso corresponde a la negociación de intereses entre diversos grupos sociales y gobiernos, cuyas alternativas tienen que converger hacia el interés general. Su certidumbre se basa en el conocimiento teórico y en la capacidad política de los gestores. En el primer aspecto destaca el conocimiento de teorías del desarrollo regional y de las técnicas y metodologías disponibles, mientras que el segundo corresponde a la viabilidad política del plan, la cual radica en la capacidad de concertación política y en la participación y representación de los intereses generales, así como su adecuada información. Por su parte, la viabilidad social del plan radica en que sus programas contengan los intereses de los grupos sociales beneficiados y afectados por el plan. De ahí la importancia de crear la coordinación de la autoridad regional con la inclusión de los diversos actores involucrados, principalmente: 1) beneficiarios; 2) operadores; 3) técnicos-investigadores; 4) ad-

ministradores; 5) políticos y 6) opinión pública.

En esta perspectiva, los textos que abordan las regiones de Sonora, Centro, Sur sureste y la del Plan Puebla Panamá, ilustran claramente la complejidad y contradicciones espaciales, económicas y sociales de la nueva integración. Aunque cada uno de ellos desarrolla y profundiza la temática, sólo me referiré a dos con el objetivo de invitar al lector a su posterior lectura. En primer lugar, el artículo de Rodolfo Basurto plantea la tridimensionalidad de la ciudad de Hermosillo, como ejemplo de las regiones transfronterizas; retomando la propuesta de la nueva geografía del poder –que está explicada por la operación empresarial transfronteriza, por la configuración de una nueva territorialidad e institucionalidad, y por la emergencia de nuevas actividades económicas y regulaciones de éstas– deriva dos tipos de ciudades, la global (ubicada en una red) y la dominante (en un espacio territorial). De esta forma, muestra que Hermosillo es una ciudad dominante en la red de ciudades de corredores CANAMEX por lo que es catalogada como región funcional; asimismo forma parte del eje de la región Sonora-Arizona con fuertes flujos culturales, comerciales y de servicios, por lo que puede ser tipificada como una región territorial, funcional y formal. Sin embargo, también forma parte de la red de plantas de Ford, que incluye varias ciudades del mundo, por lo que se le puede considerar también como parte de una región virtual.

Respecto a esta última caracterización, el autor subraya que lo importante no es el producto que se desarrolla o el flujo de insumos materiales, sino “...el proceso de

coordinación y diseño que es parte del proceso de producción de la empresa multinacional y que por si mismo constituye la parte donde predominan la información y el conocimiento como vectores de la productividad. Signos y símbolos que viajan por el ciberespacio y no por las vías tangibles, terrestres o aéreas.” Concluye que desde esta forma de abordaje de la región de Hermosillo es más compleja y permite un redimensionamiento de su importancia.

Contrastando con el caso anterior, se encuentra la región Sur sureste, compuesta por nueve entidades; Méndez, Pavón y Rendón analizan su comportamiento, caracterizando su nueva integración: proveedora de insumos energéticos, relevancia de las actividades petroleras, proveedora de divisas y de financiadora del gobierno. Muestran que las políticas de cambio estructural (en particular la liberalización comercial) han inducido al sector agropecuario a una crisis, lo que ha tenido como consecuencia la expulsión de mano de obra hacia Estados Unidos; asimismo, en la región se desató una primera oleada de instalación de maquila, que con la crisis del 2000 de la economía estadounidense se contuvo. En esta región se puede observar que hay vínculos muy estrechos entre las estrategias de crecimiento con base en recursos naturales y turismo con lo planteado en el Plan Puebla Panamá. Concluyen señalando que el modelo implantado ha ampliado las desigualdades económicas, coexistiendo ciudades con un aceptable crecimiento y regiones rurales, en particular zonas serranas, con fuerte devastación económica.

El texto que comentamos nos brinda una excelente imagen de los contrastes y retos que tiene nuestro país en el marco del patrón neoliberal.